

La excavación de las «cuevas superiores»

V. Baldellou

INTRODUCCIÓN

A pesar del título que encabeza este artículo, el cual da a entender que nos encontramos frente a un grupo de cavidades independientes integradas en un mismo sistema kárstico, lo cierto es que al hablar de «cuevas superiores» nos estamos refiriendo en realidad a las cámaras que ocupan las cotas más elevadas dentro del complejo conjunto de galerías y fisuras que configura la misma y única Cueva del Moro de Olvena.

En efecto, hasta el momento en que se inició nuestra excavación arqueológica, se consideraba que estas salas, ubicadas a una mayor altura que la principal, constituían una gruta por sí solas, comunicándose únicamente con esta última a través de una hendidura prácticamente vertical que resulta en principio intransitable. El acceso a estas supuestas dos cavernas se realizaba por otras dos entradas diferentes, fácil y a pie de senda la que atañe a la inferior, peligrosa y angosta la que incumbe a la que aquí nos ocupa: un simple y estrecho agujero abierto en la pared vertical de cantil rocoso, situado a poco más de cuatro metros por encima del nivel del suelo, permitía, tras la pertinente escalada y el paso a rastras por un reducido corredor-gatera, alcanzar una estancia no demasiado amplia, sin depósito de tierras, que se abre a otra, de mayores dimensiones y cota más baja (OV1), enteramente removida por los clandestinos. Ambas cámaras están iluminadas por ventanas naturales que dan al precipicio cortado sobre el río Ésera.

No obstante, tras el primer día de trabajo y gracias al instinto de un perro pastor alemán que nos acompañaba, pudimos comprobar que el acceso a esta ala de la cavidad podía también producirse por la misma abertura que servía de entrada a las galerías inferiores; incapaz de efectuar la escalada al igual

que nosotros, el citado can parecía inicialmente conformarse en esperar nuestro regreso al pie del farallón calizo, pero no tardó en aparecer donde nos encontrábamos excavando, habiendo seguido un camino completamente distinto al utilizado por nuestro equipo. Al terminar la jornada, no tuvimos más que seguir el itinerario de vuelta del perro por una gatera bastante incómoda, para acabar desembocando en el pequeño vestíbulo de la cueva principal, justamente al lado de su boca.

En consecuencia, puede decirse ahora que las «cuevas superiores» se integran totalmente en el mismo complejo espeleológico que la «cueva inferior», revelándose todas ellas como simples componentes de la misma unidad morfológica, por muy intrincado y complicado que sea el carácter que ésta nos presente (Fig. 1).

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Por las noticias y datos que habíamos tenido la ocasión de manejar con anterioridad al comienzo de las labores arqueológicas, daba la sensación de que las galerías superiores eran menos conocidas que las inferiores y que, por lo tanto, podían encontrarse menos afectadas por las remociones efectuadas por los excavadores clandestinos. Tal esperanza no resultó ser más que un vano deseo, ya que, como podrá constatar más adelante, los sectores que nos proporcionaron depósitos intactos fueron todavía más limitados que los que habíamos encontrado en la sala principal, en la que habíamos llevado a cabo ya dos campañas en los años 1981 y 1982.

Así pues, los trabajos de estudio realizados en esta zona de la Cueva del Moro se redujeron casi exclusivamente a levantar depósitos revueltos con

anterioridad y a cribar minuciosamente sus tierras, tarea a la que se dedicó la mayor parte del tiempo de los casi treinta días que duró la excavación arqueológica (del 3 al 30 de julio de 1983). Pese a todo, tampoco debemos expresar que los resultados fueran pobres y faltos de interés, sino todo lo contrario: se recogieron materiales abundantes y muy significativos y, aunque la mayor parte de los mismos estuvieran exentos de todo contexto estratigráfico, no cabe duda de que su mera recuperación constituyó una actividad importante y ciertamente provechosa.

A lo largo de toda la campaña se trabajó en la sala inferior (OV2), en la situada en el nivel superior hacia el oeste (OV3) y en la pequeña galería de acce-

so (OV4) que conducía, a través de la gatera, a la caverna principal. Con ello se cubría enteramente la superficie del área conocida como «cuevas superiores» (Fig. 1).

OV2

Corresponde, como ya se ha dicho, a la estancia de menor cota dentro de las llamadas «cuevas superiores», comprendiéndose también bajo la misma sigla el pasillo que comunica dicha sala con OV3, es decir, con la que ocupa una posición más elevada. También se corresponde con la zona que proporcionó un mayor volumen de hallazgos arqueológicos y con la única que permitió la obtención de una secuencia estratigrá-

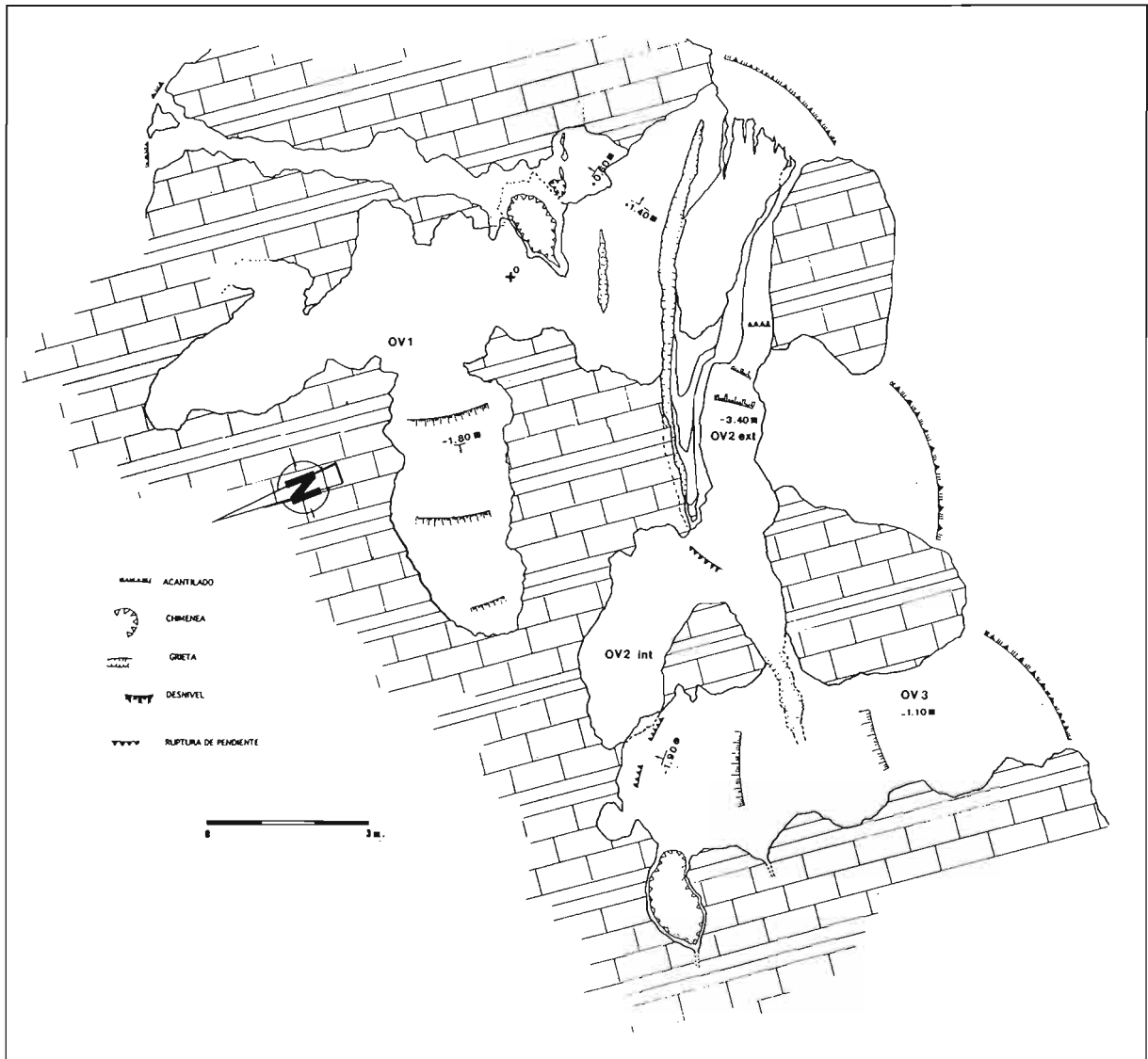


Fig. 1. Esquema general del conjunto de las cámaras superiores.

fica más o menos expresiva, siempre en unos términos relativos impuestos por un panorama general dominado por la precariedad más absoluta. En OV2 se distinguieron dos sectores diferentes que recibieron la denominación de «cámara exterior» y de «cámara interior», distinción establecida más por criterios metodológicos que por cuestiones físicas emanadas de la configuración topográfica de la sala (Fig. 2).

Cámara exterior

Situada cerca de los orificios abiertos en el acantilado calcáreo a guisa de ventanas, su depósito resultó estar, de principio a fin, completamente removido por excavaciones clandestinas anteriores; así las cosas, el estrato revuelto, muy suelto y polvoriento, llegaba hasta la misma roca de base en casi toda la extensión de la cámara, con la salvedad representada por una grieta que la atraviesa longitudinalmente y en cuyo interior apareció un relleno de cascotes en el que no se pudo profundizar demasiado por causa de la estrechez de la fisura (Fig. 3). Pese al carácter removido de las tierras, los materiales arqueológicos recuperados fueron numerosos y variados, revelando un horizonte neolítico bastante homogéneo —sin que faltasen las lógicas intrusiones de otras épocas— y destacando sobre los demás un grupo de más de cuarenta cuentas de collar en piedra (variscita).

Cámara interior

Baja de techo y angosta como la anterior, su excavación inicial se asemejaba en todo a la de ésta, ya que el sedimento removido ocupaba todo su suelo y nada daba a entender que los resultados obtenidos pudieran variar en exceso con respecto a los alcanzados en la primera. No obstante, una vez retiradas y cribadas las tierras revueltas, se hizo patente un cambio de nivel que ponía de manifiesto que los excavadores furtivos no habían ahondado hasta el punto de levantar el depósito en toda su profundidad. Por consiguiente, fue en este lugar donde pudo identificarse el corte estratigráfico más elocuente, aunque tal calificativo resulta, sin lugar a dudas, desmesuradamente optimista.

El esquema estratigráfico puede describirse de la siguiente forma (Fig. 4):

E. 1. Tierras muy sueltas y polvorientas, completamente revueltas, pero no por ello estériles. Aparecieron en ellas numerosos fragmentos de cerámica neolítica, industria lítica y ósea (especialmente punzones) y un importante lote de objetos de adorno; como en la «cámara exterior», estaban presentes también las intru-

siones más recientes, aunque su cantidad no fue nunca demasiado relevante. Su espesor oscilaba entre los 60 y los 80 cm.

- N. A. Débil capa de tierras limosas con mucha grava, más compactas y húmedas que el polvo propio de la unidad precedente y de tono parduzco claro, prácticamente estéril. Potencia: entre 10 y 30 cm.
- N. B. Tierras limosas de color marrón oscuro, con manchas rojizas de oxidación, zonas cenicientas y presencia de carboncillos, entre los que se recogieron las muestras con las que proceder al posterior análisis radiocarbónico. Potencia muy irregular por introducirse el estrato en la grieta longitudinal antes señalada. Materiales neolíticos de la misma índole de los recuperados en el depósito revuelto; aunque la existencia de alguna pieza extemporánea puede hacer pensar que también han tenido lugar en N. B. algunas remociones, éstas no se produjeron en época reciente, por lo que el aspecto del nivel parecía intacto, al menos en relación a la actividad de los buscadores clandestinos modernos.
- N. C. Barro compacto de carácter residual, totalmente estéril.

OV3

Con tal sigla se hace referencia a la sala situada más al oeste de las que forman parte de las «cuevas superiores» (Fig. 2). Su excavación resultó, en cuanto a la recuperación de restos arqueológicos, mucho más pobre que la de la sala inferior u OV2, en tanto que nos proporcionó menos información todavía que ésta en lo tocante a la obtención de datos estratigráficos: en efecto, el depósito removido, suelto y polvoriento, al igual que en OV2, constituía la mayor parte del relleno de la cámara, limitándose el nivel intacto a zonas esporádicas y dispersas, de escasa extensión superficial y de débil potencia. Tan poco expresivas son dichas zonas que su reflejo en los cortes estratigráficos levantados es absolutamente insignificante.

Valga como ejemplo de lo dicho el hecho de que, de los 313 objetos exhumados, 275 correspondieran al estrato revuelto y únicamente 38 aparecieran en el nivel intacto, ofreciendo este último unas características análogas a las observadas en el N.B. de la Cámara interior de OV2, es decir, con tierras bastante compactas, cenicientas y con manchas rojizas de oxidación. A causa del limitado volumen de los sectores intocados y de su naturaleza diseminada y disgregada, no nos atrevimos a recoger muestras de carbones para analizar, ya que pensamos que el riesgo de contaminación era excesivo.

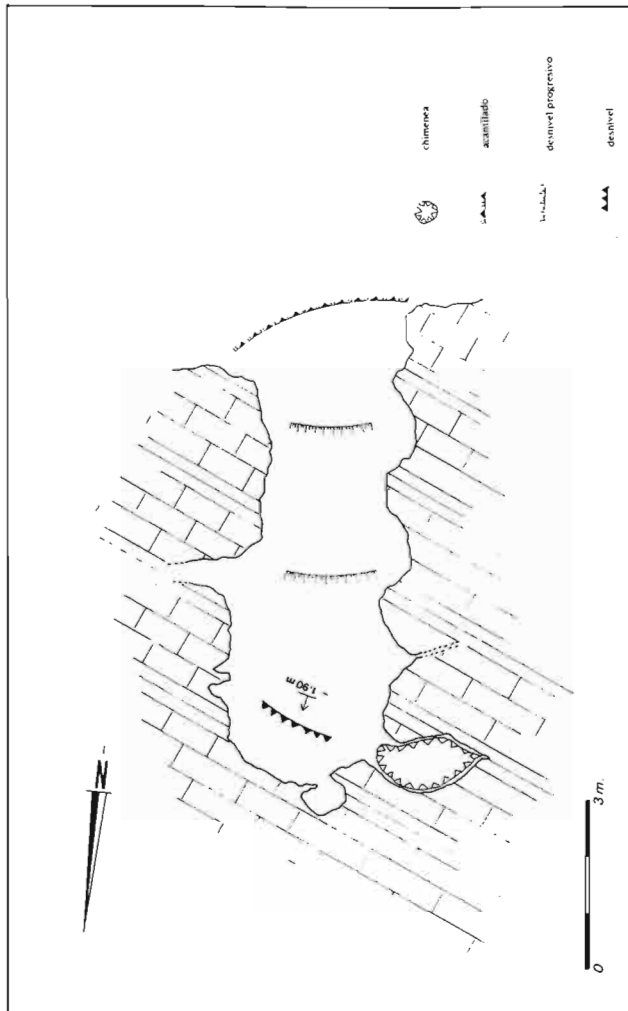


Fig. 2. Plantas de OV2 (izquierda) y de OV3 (derecha).

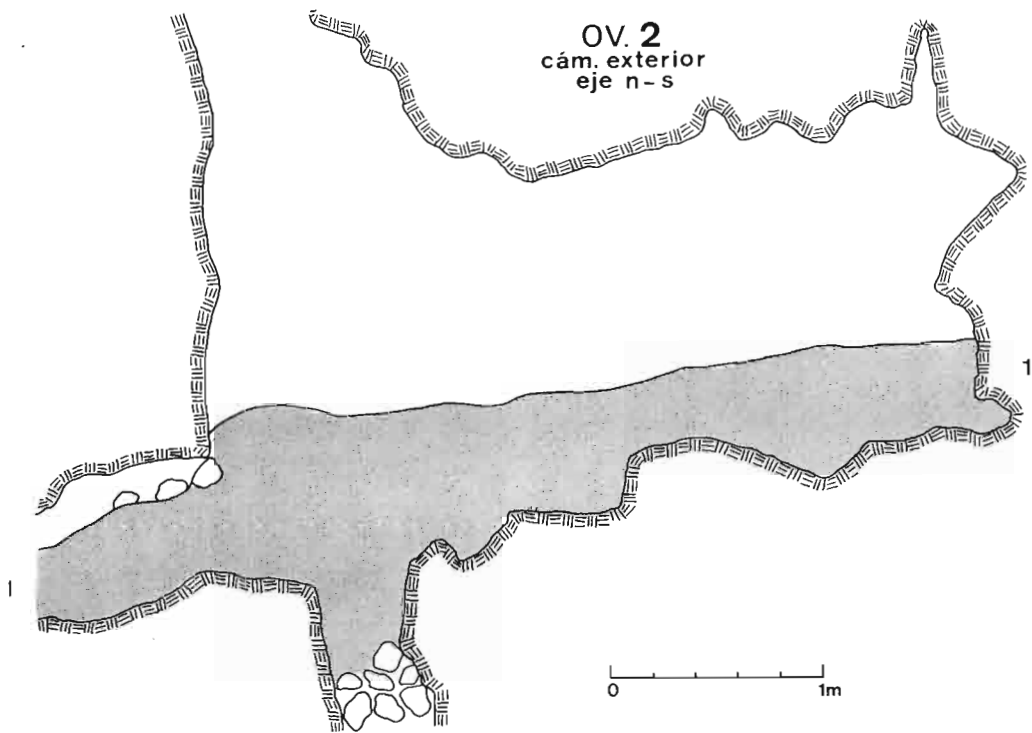


Fig. 3. Sección estratigráfica de la cámara exterior de OV2.

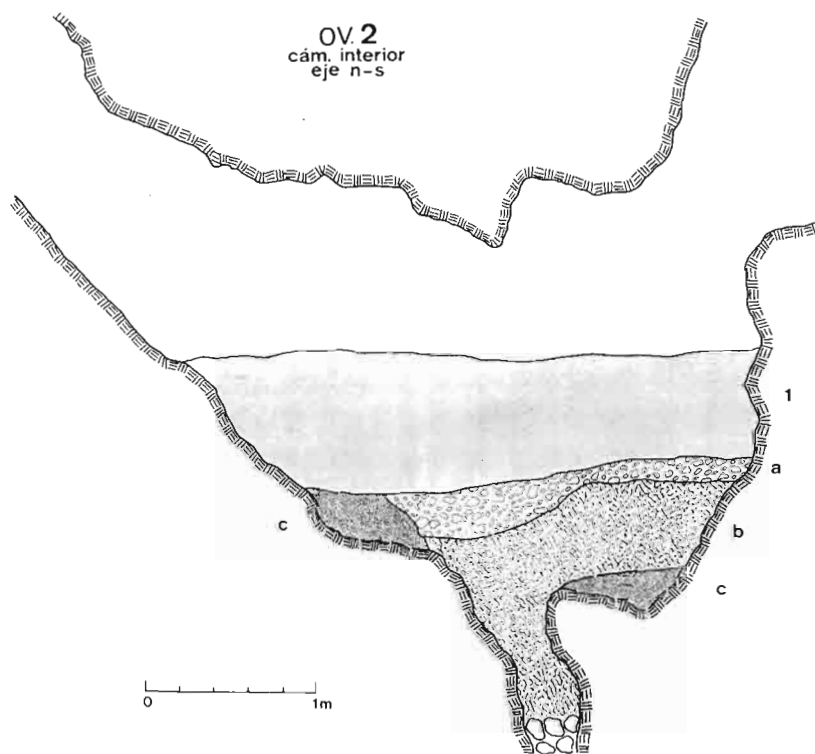


Fig. 4. Sección estratigráfica de la cámara interior de OV2.

Los materiales encontrados coinciden, en términos generales, con el horizonte neolítico documentado en las restantes estancias del yacimiento, aunque en OV3 resulte más patente la intromisión de piezas más recientes, tal como podrían ser los fragmentos de cerámica fabricada ya a torno.

OV4

No se trata propiamente de una nueva sala de la cavidad, sino de una pequeña galería de acceso a las «cuevas superiores» en la que desembocaba la gatera que sirve de comunicación entre éstas y la gruta principal.

Los resultados de su excavación fueron igualmente poco significativos en cuanto a las cuestiones estratigráficas señaladas en los apartados anteriores: si bien el nivel revuelto se nos mostró mucho menos potente que en los casos precedentes, las tierras intactas se reducían al interior de una grieta parecida a la ya mencionada en OV2, la cual cruzaba longitudinalmente la galería que aquí nos ocupa. Así pues, la secuencia se nos presentó del modo como sigue (Fig. 5):

E. 1. Tierras grisáceas polvorientas y sueltas, removidas en su totalidad y ocupando toda la superficie de OV4. Descansaban sobre la

roca de base en casi toda su extensión, excepción hecha de la grieta a la que nos acabamos de referir. Materiales neolíticos con interferencias más recientes. La potencia máxima de este estrato superaba escasamente los 20 cm.

N. B. Se le aplicó la presente sigla por su coincidencia con el designado de la misma manera en la «cámara interior» de OV2, pese a que en OV4 no se pudo constatar la presencia del N. A. Tierras limosas endurecidas, con manchas cenicientas y restos de carbón. Existente tan sólo en el interior de la ya citada grieta, la angostura de la misma no nos permitió ahondar demasiado en su espesor, rebajándose a duras penas hasta llegar a los 1,20 m de profundidad, lo que representaba, aproximadamente, un metro de potencia dentro del N. B. Ignoramos si podría prolongarse mucho más el grosor de la capa, aunque cabe suponer que no fuera así, a la vista del progresivo estrechamiento que dibujaba la fisura. Los materiales extraídos continúan en consonancia con los propios del Neolítico Antiguo aparecidos en los otros sondeos.

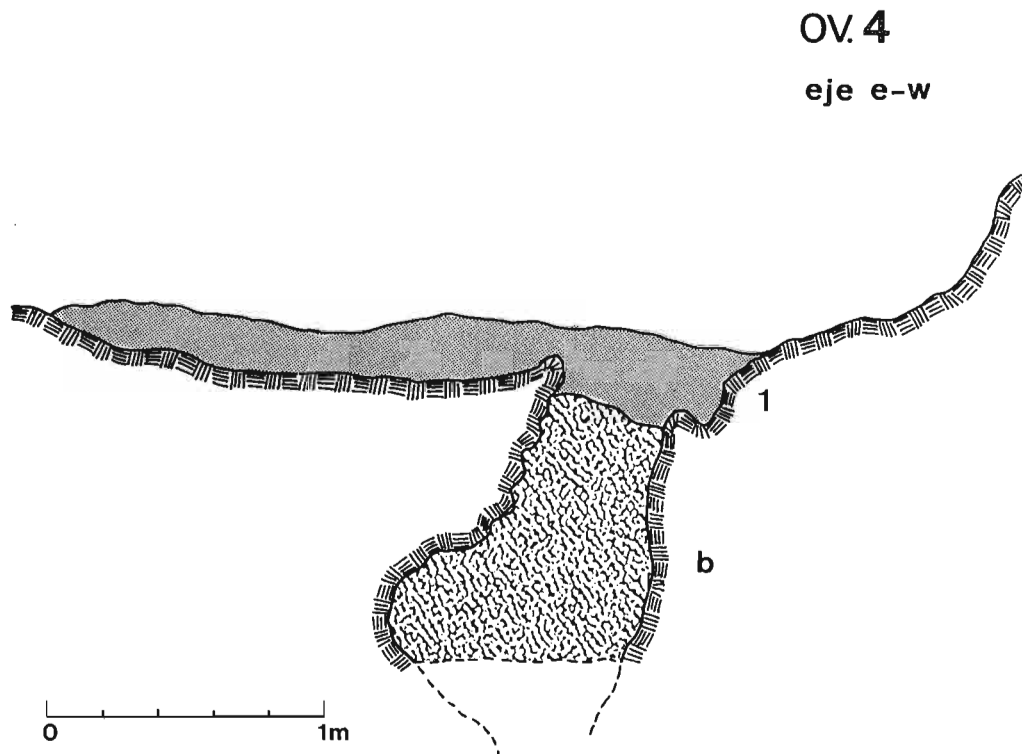


Fig. 5. Sección estratigráfica de OV4.

COMENTARIO

Por todo lo expuesto, hay que concluir que el yacimiento arqueológico de las «cuevas superiores» de la Cueva del Moro de Olvena se encontraba prácticamente destruido en el momento de iniciar nosotros nuestros trabajos de estudio. La mayor parte del sedimento acumulado en las respectivas cámaras resultó estar muy alterado por las remociones incontroladas y, si bien no puede decirse que los hallazgos no hayan sido abundantes o que no estén dotados de un indudable interés, la realidad es que los mismos se corresponden con objetos de pequeño formato, los cuales escaparían a la acción de los excavadores clandestinos al no haber cribado éstos las tierras que habían movido.

El nivel intacto —al menos por lo que respecta a furtivos— se restringía, desigualmente, a las zonas que el más puro azar había librado de la acción escaratoria de los que nos habían precedido. Se trataba de un nivel claro de ocupación, con cenizas, carbones y restos de fauna, pero con insuficiente extensión como

para permitirnos la obtención de datos que tuvieran la solvencia mínimamente indispensable a la hora de sonsacar conclusiones más o menos fiables.

Lo único que podemos argüir es que las «cuevas superiores» han suministrado un importante lote de materiales arqueológicos bien representativos, cuya inmensa mayoría debe encuadrarse en un horizonte del Neolítico Antiguo ciertamente homogéneo, a salvo de las lógicas intrusiones, la frecuencia de las cuales resultó ser más escasa de lo que en un principio cabía suponer a la luz del desolador aspecto que brindaba el yacimiento.

El único análisis radiocarbónico que se efectuó —de la única muestra de carbón que nos pareció que guardaba las necesarias garantías— dio un resultado coincidente con la filiación inicial emanada del mero análisis del utillaje recuperado: 4.600 BC \pm 130 (GRN 12.119), cifra que nos permitiría barajar una «fourchette» que abarcaría entre los años 4.730 y 4.470, al 68 %, y entre 4.860 y 4.340, al 95 %. Si se procede a su corrección, la fecha obtenida es de 4.738 BC.